

FORTINES BEREBERES EN JAÉN

Por *Juan Eslava Galán*
(Del Instituto de Estudios Giennenses)

EN el manuscrito «Antigüedades de Jaén» de Martín de Jimena Jurado, número 1.180 de la Biblioteca Nacional, datado en 1639, aparece noticia de una serie de castillos sorprendentemente similares. Éstos son los que el propio Jimena Jurado denomina Aldehuela, Aragonesa, Cotrufes, Fuerte del Rey y Marmolejo.

Todos ellos tienen una serie de características comunes:

1. Ser de forma cuadrada o levemente rectangular.
2. Tener torres cilíndricas en las esquinas.
3. Presentar una torre del homenaje en el centro del patio de armas.
4. Ser de iguales o parecidas dimensiones.
5. Estar ubicados en la zona oeste del reino de Jaén, relativamente próximos entre ellos y estratégicamente dispuestos a lo largo de vías de comunicación importantes.

De todos estos castillos, solamente uno, el de Aragonesa o Bretaña, se ha conservado hasta hoy para permitir un estudio arqueológico que pueda arrojar luz sobre el origen y características de los restantes.

CASTILLO DE ARAGONESA O BRETAÑA

Está situado cerca del límite de las provincias de Jaén y Córdoba, entre el río Guadalquivir, que discurre a unos cuatrocientos metros de sus muros, y la carretera Nacional IV (Madrid-Cádiz). Una pista agrícola de 4,9 kilómetros de longitud, que a trechos presenta restos de empedrado antiguo, conduce al mencionado castillo desde la carretera mencionada. Por

estos parajes discurría uno de los ramales de la calzada romana, suplantada luego por el arrecife medieval, que remontaba el curso del Guadalquivir.

El castillo está enclavado en una finca de olivar propiedad del vecino de Villa del Río don Antonio Otero. La casa de labor de la finca se encuentra adosada a la fortaleza cuyos restos aprovecha parcialmente.

El castillo tiene forma rectangular con los ángulos rematados por torreones cilíndricos macizos a excepción del ángulo noreste donde una torre del homenaje cuadrada ha suplantado al torreón correspondiente. La torre es de sillería regular bien escuadrada, mientras que los torreones cilíndricos son de mampostería menuda y los lienzos de muro, de tapial.

En el tapial observamos una altura de 82 centímetros entre los encofrados. La longitud horizontal entre los mechinales que dejaron los palos oscila entre 65 y 80 centímetros. La muralla original tenía una altura de seis tapias o encofrados (= 4,80 metros) y estaba rematada por almenas de planta rectangular y remate piramidal, cuyas medidas son 65 cms. de largo por 50 cms. de grosor. El paso de ronda tenía otros 50 cms. Por lo tanto, la anchura total de la muralla no sobrepasaba el metro. La distancia entre almenas es de 50 cms. Son muy pocas las almenas que se conservan y en ellas se observa la apertura de una saetera en el cuerpo bajo de la propia almena, lo que debilita considerablemente su estructura.

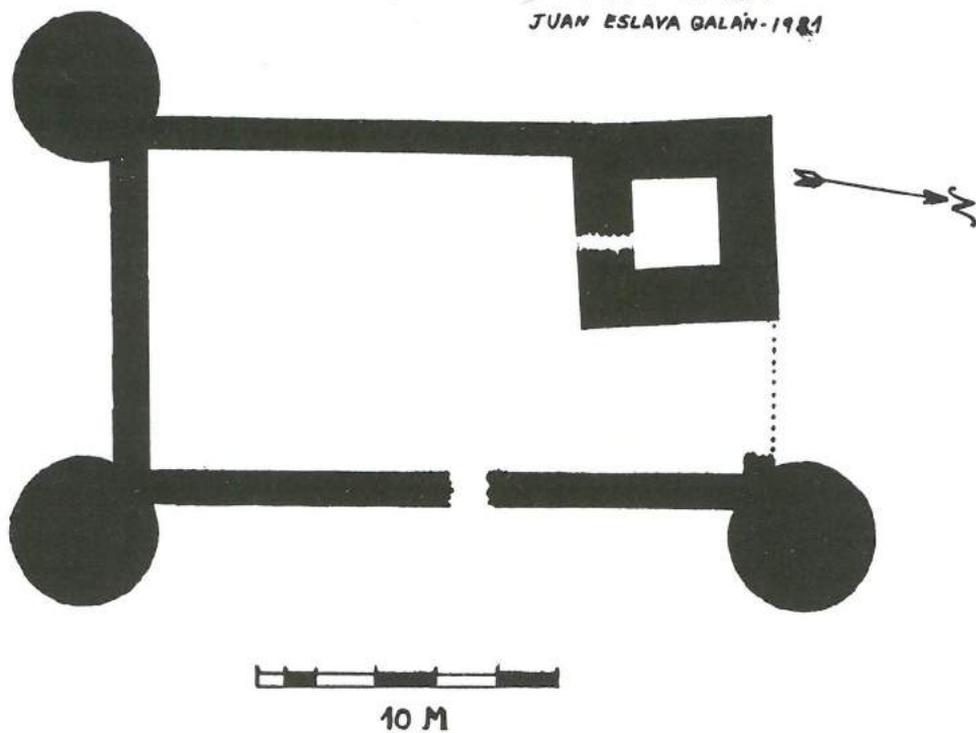
Los torreones cilíndricos, bastante adelantados para favorecer el flanco del atacante, son macizos hasta la altura del paso de ronda. A partir de este punto parece que serían huecos para cobijar en su interior un mínimo habitáculo. Estos torreones tienen 4,60 metros de diámetro. Por la parte hueca, correspondiente al habitáculo superior, el muro mide 1,30 de ancho. Todos los remates están destruidos pero se aprecia que los torreones sobresalían por lo menos dos metros el nivel del paso de ronda. En el del lado sureste se aprecia un curioso perfil troncocónico muy orientalizante que no parece fortuito y que nos recuerda el de algunas construcciones marroquíes.

El calicanto de los muros es de excelente calidad, muy rico en cal y muy empedrado de cantos rodados procedentes sin duda de un paraje cercano por el que discurrió alguna vez el lecho del río. En algunas zonas de la muralla el zócalo inferior se presenta erosionado, quizá por antiguas labores de zapa. Estas brechas se remendaron con mampostería y ladrillo.

Imposible apreciar ningún tipo de vestigio antiguo en el patio de armas, hoy ocupado por el de la casa de labor. Lo mismo cabe decir de la entrada que debió mirar al oeste, donde hoy se alza la fachada de la casería.

CASTILLO DE ARAGONESA

JUAN ESLAVA GALÁN-1981



Castillo de Aragonesa o Breña.

LA TORRE DEL HOMENAJE

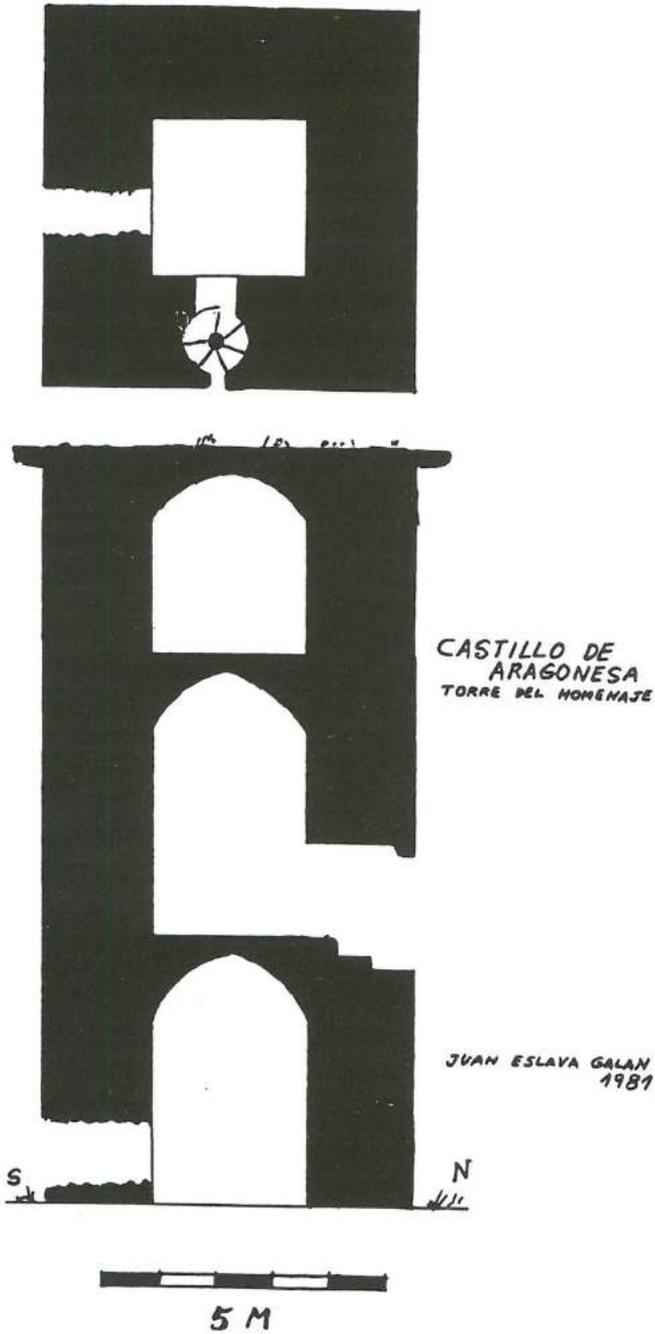
Esta torre suplanta al torreón correspondiente del ángulo noreste y a una parte de los lienzos norte y este del recinto. Su muro este podría ser continuación del correspondiente de la primitiva fortaleza si no fuera porque está ligeramente desfilado hacia el nor-noroeste. Esta desviación es tan insignificante que no parece que sea provocada para cubrir las necesidades de flanqueo del lienzo este, desaparecido el torreón que las desempeñaba.

Se trata de una modesta torre del homenaje, sólida y expertamente construida. El cuadrado que forma su base tiene 6,60 metros de lado y su altura, medida hasta los canes que sostenían el maticán de la terraza, es de 13 metros.

En su interior alberga tres cámaras, correspondientes a otros tantos pisos o niveles: la más baja, aislada del resto del conjunto, debe corresponder al aljibe. Sus muros interiores conservan restos del enlucido de estuco que preservaría el agua. Actualmente se accede a ella por una apertura practicada modernamente en el muro sur. La cubierta es una bóveda esférica de mampuestos en cuyo centro observamos el agujero del pozo que la comunicaba con el aposento superior.

A la cámara intermedia se accede a través de una puerta abierta en el centro del muro norte, a unos cinco metros de altura sobre el nivel del suelo actual. La puerta no queda al mismo nivel que el piso del aposento, sino medio metro más abajo. Este desnivel se salva con dos peldaños. La bóveda es esférica, de mampostería menuda. En el muro oeste, a dos metros sobre el nivel del piso, se abre otra puerta que da a una escalera de caracol embutida en el espesor del muro. Ésta conduce al aposento superior y a la terraza. La escalera recibe luz de una saetera practicada en el muro oeste y del acceso a la cámara superior que a su vez recibe luz de sendas saeteras abiertas en los muros norte y sur.

La terraza de la torre ha perdido por completo los parapetos almenados que seguramente tuvo. Aún conserva algunos canes. Parece que éstos coronaban toda la torre originalmente y que en las esquinas eran especialmente robustos quizá porque sostenían garitas. Entre los restos de dos canes, en el centro del lado sur, observamos un canal de desagüe, tallado en la piedra.



Castillo de Aragonesa o Bretaña. Torre del Homenaje.

Cronología

Del examen del recinto de Aragonesa se desprende que contemplamos dos etapas constructivas en este edificio. La primera corresponde a un fortín indudablemente beréber por el tipo de tapial y materiales empleados. La dificultad que entraña el uso del tapial en las torres esquineras, cilíndricas, se solventa mediante la aplicación de mampostería menuda, muy rica en cal, en estos puntos.

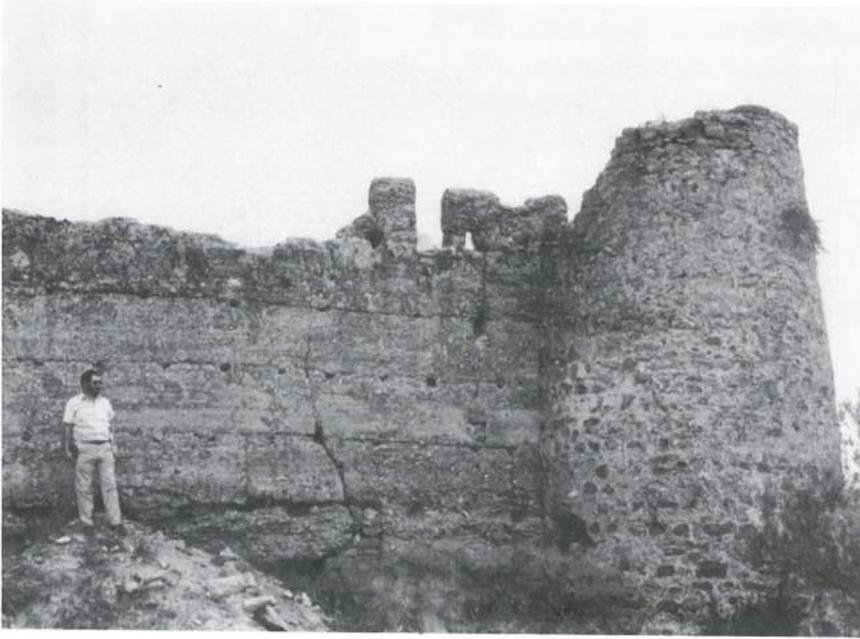
Una segunda etapa constructiva, cristiana del siglo XIII o principios del XIV, es la que corresponde a la torre del homenaje, de sillería, que desentona completamente de la obra beréber. Se ve que el fortín caminero acabó siendo castillo rural, cabecera quizá de algún donadío.

Antes de proseguir bueno será que sigamos algunas palabras acerca de Jimena Jurado y sus dibujos, en relación con el plano de Aragonesa que venimos comentando.

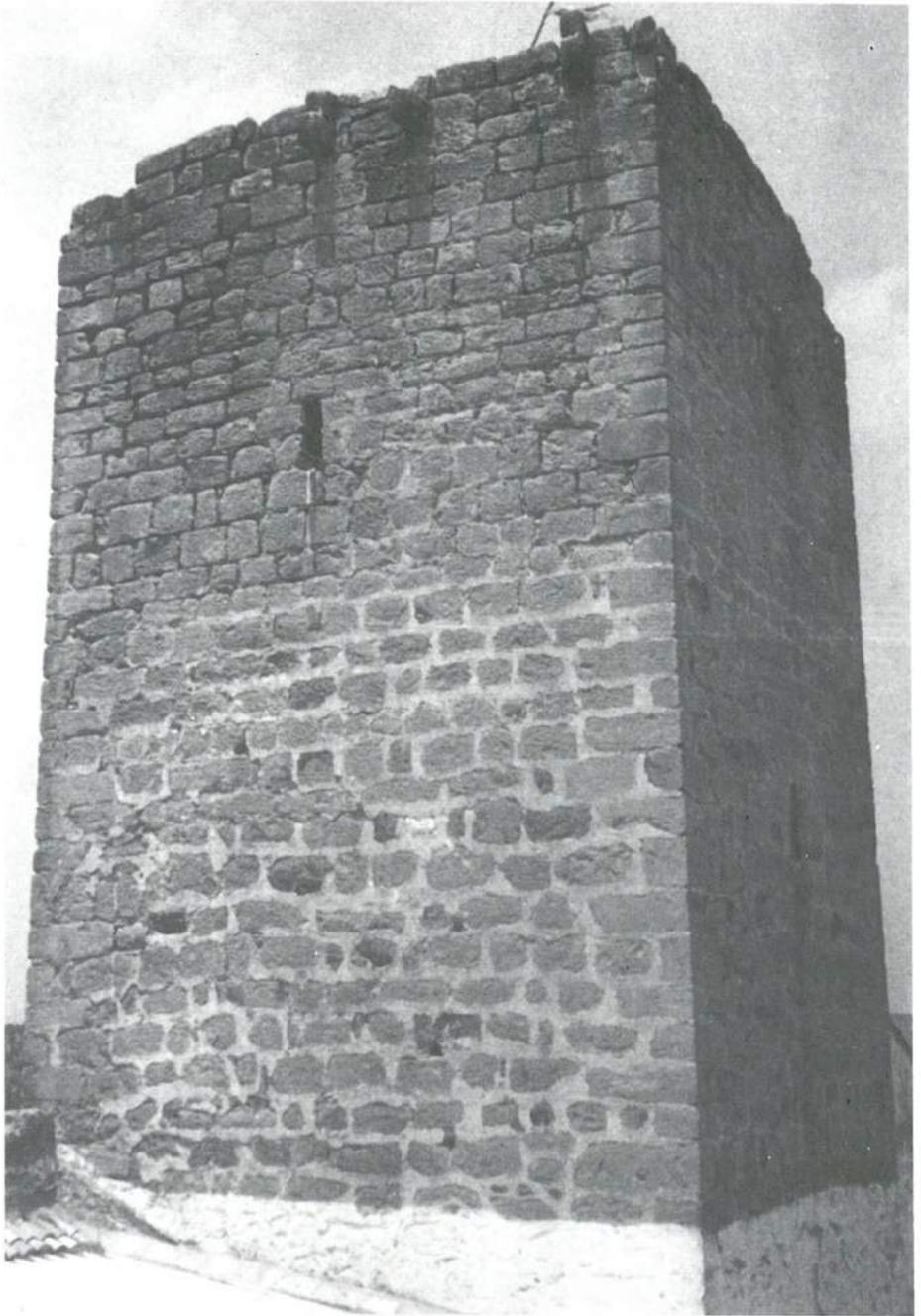
Después de contrastar el dibujo de Jimena con nuestras propias observaciones sobre el terreno, llegamos a la conclusión de que el ilustre castellólogo dibuja Aragonesa de oídas, probablemente dando crédito a la relación de algún comunicante que habría visto el castillo. Los indicios que nos permiten suponer que Jimena Jurado nunca examinó esta fortaleza son:

1. La dibuja cuadrada y es rectangular.
2. En el centro del patio de armas pone una torre del homenaje cilíndrica. La que hoy vemos es cuadrada y ocupa un ángulo del recinto.
3. Indica muros de mampuestos y torreones esquineros de tapial, elementos que el castillo presenta justamente al contrario: tapial en los muros y mampuesto en las torres.
4. Calcula el ámbito del castillo en 100 pasos de a 5 tercias, lo que daría 25 pasos de lado (= 34,825 metros). Este cálculo difiere bastante de las dimensiones reales: rectángulo cuyos lados mayores miden 30,30 metros y los menores 15.

Jimena Jurado nació en Villanueva de Andújar (hoy de la Reina), y, por motivos profesionales, visitó personalmente Arjona y su término. De las fortalezas que dibuja debió conocer directamente la de Fuerte del Rey, etapa del camino de Andújar a Jaén que él recorrería muchas veces, y la de Cotrufes, en término de Arjona, por donde también pasó a menudo. Por el cuidado y el detalle que pone en su dibujo también es admisible que conociese directamente la de Marmolejo, cercana a Andújar. Menos seguro



Aragonesa o Bretaña. Vista de un torreón esquinero y lienzo de muralla del fortín beréber.



Castillo de Aragonesa. Torre vista desde el sur.

parece su examen directo de Aragonesa, por las razones que quedan expuestas más arriba, y de Aldehuela (1).

Nos parece posible que al dibujar Aragonesa a partir de la descripción de un comunicante se dejase influir por el similar trazado de otros castillos que conocía bien: Marmolejo, Fuerte del Rey y Cotrufes.

Castillo de Aldehuela

El plano de Jimena Jurado nos muestra un castillo cuadrado con los muros de piedra y torreones esquineros cilíndricos. En el centro del patio de armas hay una torre al parecer cilíndrica, de mayor tamaño que las otras. «Este castillo esta media legua de Anduxar sobre la buelta del Norte como entre Oriente y Norte, oy es un vuen cortijo o caseria, y la poblacion y Castillo se a acabado,» anota Jimena.

En 1367 Enrique Trastamara dio privilegio a Juan González de Priego de Escabias, vecino de Andújar, para que pudiese poblar la heredad de Aldehuela con diez vecinos libres de pecho y tributos (2).

La Aldehuela, hoy conocida por «la casa de la Aldehuela» es ahora un precioso cortijo señorial. De la obra medieval no queda traza visible. Por su situación se advierte claramente que el antiguo castillo cumplía funciones de vigilancia en uno de los pasos alternativos de Castilla a Andalucía.

Castillo de Cotrufes

En el plano de Cotrufes, fortaleza «a cinco quartos de legua de Arjona a la parte del Mediodía» (3), vemos un fuerte de planta cuadrada con torres esquineras y torre de homenaje central, en todo semejante a las de Marmolejo y otras que estamos comentando. La peculiaridad de Cotrufes reside en que Jimena dibuja también las atalayas que se relacionaban con la fortaleza: «auia dos atalaias, un quarto de legua cada una de ellas distante de

(1) Basamos estas conclusiones sobre los posibles itinerarios de la etapa jiennense de Jimena Jurado en los datos que suministra el estudio de PAREJO DELGADO, María Josefa: «Don Martín de Jimena Jurado historiador del reino de Jaén», en *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval I*, Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, I, págs. 275-285.

(2) JIMENA JURADO, Martín de: «Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos deste Obispado», *El Industrial*, Jaén, 1994, II, pág. 376.

(3) JIMENA JURADO menciona también cotrufes en su *Catálogo de los Obispos*, I, pág. 431, y sitúa allí unos cortijos.

Cotrufes. La una a la parte oriental que se llama oi el atalaia sin tener otro nombre particular: la otra esta entre poniente y norte y se llama Pachena» (4). Es admisible que los otros fortines cuadrados de la serie que estamos comentando se sirviesen también de atalayas para cubrir sus misiones de vigilancia.

El emplazamiento del fortín de Cotrufes se justifica plenamente si examinamos la caminería medieval de la zona. Desde Cotrufes, emplazado en la encrucijada de los caminos Jaén-Porcuna y Arjona-Sur se dominaban las vías más importantes de la comarca, todas aquellas que atravesaban el dominio de suaves lomas que se extiende entre Porcuna y Escañuela por el sur y Arjona y Lopera por el norte, incluyendo entre ellas el camino de Granada por la zona de Alcalá.

Castillo de Fuerte del Rey

Era primera etapa del camino de Jaén a Andújar, «cosa muy desdichada» si creemos a Ponz (5). Éste se refiere también a un «torreón o castillo redondo». Madoz lo describe como «un torreón antiguo con plaza de armas y circundado de muralla» (6). Enrique Romero de Torres habla, en 1914, de «un torreón circular ya muy destrozado con su plaza de armas circundada de restos de muralla sobre la cual se han edificado casas» (7).

Jimena escribe: «tiene un castillo o campo cercado de muralla de cien pasos de quadrado, veinticinco pasos cada unos (sic) de los quatro lienzos de la muralla y son de a cinco tercias cada paso. tiene quatro torreones redondos en las quatro esquinas y dentro de aquella cerca ay un gran torreón redondo tambien y mui alto, el qual no esta pegado a la muralla. La igha. (= iglesia) parroquial esta diez o doce pasos deste castillo a la parte del Norte y tiene también otro torreon fuerte antiguo cinqta. (= cincuenta) o 60 pasos deste castillo al Poniente esta una torre fuerte de piedra quadrada desde la qual se descubre mucha tierra y lo hondo de una vega y valle que esta hazia aquella parte del Poniente, lo qual no se puede descubrir desde el cas-

(4) JIMENA JURADO, Martín de: *Antigüedades de Jaén*, Ms. 1.180 de la Biblioteca Nacional, folio 143.

(5) PONZ, Antonio: *Viage de España*, Madrid, 1791, tomo XVI, pág. 220.

(6) MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845, pág. 241.

(7) ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo Monumental de la provincia de Jaén*, ejemplar mecanografiado del Instituto de Estudios Giennenses, folio 104.

tillo por estar algo encubierto en el llano que se haza en lo alto aviendo subido la cuesta que diximos tiene al poniente —no tiene vivienda alguna este castillo» (8).

El castillo de Fuerte del Rey fue demolido en los años veinte para construir en su lugar la plaza del pueblo. La torre cuadrada fuera del castillo de la que habla Jimena se arrasó en los años cuarenta para aprovechar la piedra. Del texto de Jimena y del examen del terreno se deduce que el castillo padecía una grave deficiencia: desde su torre mayor no se llegaba a ver la tierra de la parte de Poniente. Para soslayar el problema construyeron la torre cuadrada a unos doscientos metros de sus muros. No parece que los constructores del fuerte eligiesen torpemente el terreno. Lo más probable es que en la elección del solar se tuviese en cuenta la existencia de un manantial de agua en su interior con preferencia a sus posibilidades ópticas. El manantial, hoy seco por incuria de los vecinos, manó hasta hace unos años adosado a la pared de la iglesia. El castillo de Fuerte del Rey no precisaría de especiales cualidades ópticas, puesto que su papel se reduciría a servir de puesto de vigilancia y acuartelamiento de la guarnición que controlaba un camino importante. Después de la conquista castellana su función se alteró y hubo que modificarlo para su actuación como castillo avanzado del alfoz de Jaén. Entonces hubo que suplir su pobre visibilidad mediante la contrucción de la torre exterior. Esta torre es denominada «Nueva» en la documentación del asedio del castillo en 1475 durante los enfrentamientos entre el rebelde Maestre de Calatrava y los partidarios del rey (9).

Parece evidente que una condición indispensable para la elección de los fortines camineros bereberes era su fácil abastecimiento de agua, posiblemente porque uno de sus papeles fundamentales era el de actuar como casas de postas. Obsérvese que los otros fortines que citamos en esta serie están muy cerca de un río o tienen pozo en su interior.

Castillo de Marmolejo

Dice Jimena: «el castillo de Marmolejo es casi cuadrado con cuatro torreoncillos redondos en las quatro esquinas y una torre cuadrada alta en medio todo es de piedra. El lienzo oriental y el occidental tiene cada uno

(8) JIMENA JURADO: *Antigüedades de Jaén*.

(9) PEREZ CARPIO, C.: «Linajes giennenses en los problemas sucesorios», *Cuadernos de Estudios Medievales*, VI-VII. Universidad de Granada, 1981, págs. 232 y sigs.

25 pasos de a cinco tercias de largo y otros dos lienzos del castillo tienen de largo 22 pasos». En el dibujo de Jimena vemos que en el patio del castillo había un pozo.

El castillo estaba situado al lado de la iglesia de San Lorenzo que se había construido usándolo como cantera y aprovechaba la torre del homenaje para campanario. En tiempos de Madoz estaba ya bastante ruinoso (10).

Este castillo cumpliría una misión de vigilancia en la calzada romana y medieval que discurría por la orilla izquierda del Guadalquivir. Controlaba además uno de los pasos del río más importante de aquel sector, por puente. En 1466 intervino en algunos episodios de la guerra civil (11).

ORÍGENES Y PARALELOS DEL FUERTE CUADRANGULAR

Los bereberes, siendo de origen nómada, carecían de una tradición arquitectónica propia. No deja de sorprendernos que en un espacio de tiempo comparativamente corto fueran capaces de desarrollar una arquitectura que no tiene nada que envidiar a la de las otras culturas del período y que, si nos ceñimos al aspecto militar, probablemente las supera.

Este desarrollo, sorprendentemente rápido, sólo se explica por la aplicación con que los soberanos bereberes se dieron al estudio y copia de los saberes fortificadores orientales y occidentales de los que supieron fraguar una brillante síntesis.

Tres modalidades de transmisión enriquecen la experiencia beréber:

1. Imitación de construcciones romano-bizantinas existentes en el territorio del imperio beréber, particularmente en el Magrib pero también en el al-Andalus.
2. Imitación de construcciones paleoislámicas del imperio beréber que a su vez habían sido copiadas en su día por los musulmanes de otras romanas y bizantinas.
3. Colaboración directa de arquitectos sirios o bizantinos a sueldo de los soberanos almohades.

(10) MADDOZ, Pascual: *Op. cit.*, pág. 241.

(11) *Crónica del Condestable Irazzo*, editada por Juan de Mata Carriazo. Madrid, Espasa Calpe, 1940, pág. 323.

El imperio beréber se extendía por todo el norte de África. Este territorio había sido bizantino y, anteriormente, romano. Romanos y bizantinos habían desarrollado un *limes* o frontera militar que discurría a todo lo largo del desierto. Esta frontera se respunteeó de castillos auxiliares, los *castella murata* o *burgi* (12). En la época de los Flavios y en tiempos de Justiniano se avanzó hasta el borde mismo del desierto. El emperador Adriano dispuso, en la Mauretania Caesarensis, un *limes* paralelo a la costa. En la Mauretania Tingitania había otro *limes* en Fez por Volubilis (Ksar Faraun); otro segundo corría en dirección a Mequinez y hubo otro cerca de Rabat (13).

Los bizantinos que heredaron de Roma el norte de África mantuvieron hasta la invasión islámica aquella frontera militar, y acrecentaron sus defensas. El coherente sistema de fortificaciones incluía *civitates* o ciudades fortificadas, *castra* o campamentos fijos, *castella* o castillos, *burgi* o fortines y *clisurae*, muros de contención (14).

El enemigo contra el que se armaba este sofisticado sistema de defensa estaba constituido principalmente por bereberes de las montañas y nómadas del desierto.

Los ocupantes foráneos de las costas norteafricanas variaron algo durante los primeros siglos de nuestra era. Por el contrario, los bereberes, más consistentes como etnia que como núcleo político, siempre fueron los mismos y su tradición fue acumulando una vasta experiencia acerca de las técnicas constructivas de la defensa romano-bizantina. Sólo este contacto secular y la posesión y estudio de numerosas ruinas de fortificación explica la celeridad con que fueron capaces de adquirir los conocimientos necesarios para imitar e incluso superar las obras de los antiguos.

Esta es una parte de la explicación, pero aún cabe enunciar otra: la influencia directa de arquitectos traídos de Oriente, sirios o bizantinos. Por el Marràkušī sabemos que Ya'qūb al Manşūr llevó a Marruecos hacia 1187 a la tribu turca de Guzz y la integró en su ejército, pues eran hábiles arqueros a caballo (15). El inteligente soberano almohade incorporaba con ello

(12) GUILLÉN, José: *Urbs Roma. III Religión y ejército*. Salamanca. Ed. Sígueme, 1980, pág. 563.

(13) MARTÍN PEÑA, M.: *Instituciones Militares Romanas*, C.S.I.C., Madrid, 1956, pág. 447.

(14) DIEHL, Charles: *L'Afrique bizantine*. París, 1959, pág. 185.

(15) DOZY: *Supplement aux dictionnaires arabes*, II, pág. 120.

a su ejército las tácticas turcas que tantos éxitos habían cosechado en Oriente frente a los bizantinos primero y frente a los cruzados después. Este interés de al Manşūr por las estrategias de Oriente y su demostrado talante de caudillo siempre dispuesto a asimilar las enseñanzas atestiguadas con éxito por otros, nos induce a sospechar que no desdeñaría las innovaciones de la arquitectura militar siríaco-bizantina. En aquella frontera los bizantinos habían hecho progresar la fortificación romana enriqueciéndola con las aportaciones del elemento persa cuyas obras pudieron estudiar in situ (16).

La síntesis beréber abarca pues los hallazgos fortificadores de romanos, bizantinos y persas que, a su vez, son herederos e intermediarios de otras culturas más antiguas. Con ello agrupan la experiencia de toda la historia de la fortificación en Europa y Oriente próximo hasta la fecha.

Sentados estos precedentes, intentemos ahora encontrar los posibles paralelos de los fortines camineros cuyo estudio nos ocupa.

Los fortines que hemos estudiado en el reino de Jaén responden básicamente a dos tipos de trazado, uno rectangular y otro cuadrado.

El cuadrado (tipo Fuerte del Rey), mide unos 34,825 metros de lado; el rectangular puede tener medidas muy parecidas (Marmolejo: 34,825 × 30,646 metros) o ser más reducido (Aragonesa: 22 × 12,40 metros).

Más arriba hemos mencionado a Adriano como uno de los emperadores que impulsaron la creación de una frontera militar en el norte de África. La creación más famosa y mejor estudiada de este emperador es la muralla que lleva su nombre en Gran Bretaña. En esta muralla, que separa el norte de la isla del sur, abundan los campamentos y castillos. Algunos de éstos tienen unas dimensiones bastante parecidas a los bereberes más arriba estudiados. El de High House mide 28,50 metros de lado (17); el de Chapel House es un rectángulo de 20,60 × 22,50 (18), el de Housesteads mide 26,70 × 22,50 metros (19).

Un paralelo hispánico datable en época romana es el que suministran los escasos restos del recinto que todavía en 1978 eran visibles al noroeste

(16) DIEHL, Charles: *Grandeza y servidumbre de Bizancio*. Espasa Calpe, Madrid, 1963, pág. 48.

(17) BREEZE, David J. & BRIAN DOBSON: *Hadrian's wall*. London, Penguin, 1978, pág. 34.

(18) *Ibid.*, pág. 56.

(19) *Ibid.*, pág. 160.

de Torredonjimeno (Jaén), frente al castillo medieval de Fuencubierta, en la coordenada del Mapa Militar Español *Martos* 08.7.82.5. En este lugar, sobre la antigua vía romana que iba de Marmolejo a Granada se levantó un recinto cuadrado de 32 metros de lado, desprovisto de torreones al igual que los recintos del Muro de Adriano antes citados. Otro detalle denuncia la prosapia antigua del edificio: su perfecta orientación a los cuatro puntos cardinales.

Las fortificaciones bizantinas en el norte de África son bastante conocidas gracias a los estudios de Diehl y a las excavaciones que últimamente se están practicando en algunas de ellas, singularmente en la de Tamugadi (Timgad, Argelia). Charles Diehl distingue hasta tres tipos de castillos según las dimensiones de sus lados que pueden ser, aproximadamente, de 40, 20 ó 10 metros. La inmensa mayoría de ellos son de trazado regular, cuadrado o rectángulo, con torreones esquineros mayormente cuadrados y una sola entrada (20). El de Sbétla presenta unas dimensiones muy similares al de Aragonesa o Brataña (21).

Los árabes que ocupan la zona a principio de la expansión del Islam utilizaron estos recintos y copiaron sus modelos en nuevas construcciones como la del castillo de Susa, construido en 821, que tiene planta cuadrada de 32,60 metros de lado. Los califas de Damasco, que también entraron en contacto con similares fortificaciones romano-bizantinas, hicieron lo propio en su territorio (22). En esta época, militares sirios llegados a España debieron construir uno de estos castillos de planta regular en Linares.

A lo largo del siglo IX y con especial intensidad durante los siglos XI y XII surgen otros castillos cuadrangulares de grandes dimensiones, tales como el de Mérida (835), el Vacar (Córdoba); Tarifa (960); Marbella, Bobastro (hacia 930). De planta cuadrada sería también hacia 913 el alcázar de Sevilla —Dar al-Imara— obra de un arquitecto sirio llamado Abdala ibn Sinán. Continúa usándose el modelo en la Aljafería de Zaragoza (siglo XI) y en Montegudo (Murcia, siglo XX).

Durante el siglo XIII el tipo cuadrangular influirá en arquitectos cristianos y se transmitirá al castillo y castillo-palacio gótico más divulgado en los siglos siguientes.

(20) DIEHL, Ch: *L'Afrique...*, pág. 210.

(21) *Ibid.*, pág. 293.

(22) CRESWELL, K.A.C.: *Early muslim Architecture*, Oxford, 1932-1940, II, pág. 514.

En el norte de África el tipo cuadrangular con torres esquineras se transmite hasta nuestros días en forma de casa-fuerte o de granero comunal.

CONCLUSIONES

Los bereberes no sólo copiaron el modelo del fuerte romano-bizantino, sino también su función. Romanos y bizantinos establecieron *limes* fronterizos cuando llegaron al punto máximo de su expansión territorial y ya se adivinaba el declive que suele suceder a un esfuerzo militar prolongado. El *limes* tiene por objeto garantizar la seguridad del territorio y frenar la presión expansiva de los pueblos no contenidos en sus límites. Pero al propio tiempo se hace necesaria una labor de policía y vigilancia de la población contenida dentro del territorio tutelado. Todo ello es posible gracias al coherente sistema de fortificaciones, castillos y fortines que se establece.

A fines del siglo XII los bereberes contemplaban cómo la amenaza cristiana crecía sin cesar al norte de su frontera andalusí y, probablemente, tenían conciencia de estar contemplándose en el espejo de los romanos y bizantinos. La historia repetía en ellos la experiencia fronteriza de aquellos imperios demasiado extensos. No es extraño, pues, que decidieran establecer su propio *limes* al norte del Guadalquivir y que lo hicieran a imitación de los modelos que conocían.

Hemos visto que debido a su reducido tamaño, estos fortines camineros dispuestos a lo largo de las vías principales que por lo general siguen siéndolo, se conservan mal. Del nutrido grupo que dibujó Jimena sólo nos ha llegado uno. Es muy posible que a lo largo de las otras fronteras del *limes*, hacia la parte de Extremadura y Portugal y por Levante hubiese otros fortines similares. Sería muy interesante rastrear su existencia y establecer las pertinentes comparaciones con éstos del reino de Jaén, lo que sin duda arrojaría luz sobre una pieza menor de la fortificación beréber que, sin embargo, hubo de ser determinante en el funcionamiento de las fronteras militares de al-Andalus.